

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Noviembre de 1966
Nº 3

Director:
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzone

Aspectos primitivos en el marco de culturas agrícolas en Argentina

Por O. F. A. MENGHIN

Hace unos años el Dr. Eduardo Casanova llamó mi atención sobre un grupo de artefactos basálticos de morfología muy primitiva, o sea protolítica, procedente del famoso yacimiento de La Ciénaga (Prov. de Catamarca). De este material guardado por los excavadores pero sin mencionarlo con una palabra en las publicaciones me ocupé en un pequeño estudio¹ en el cual llegué al resultado que esta industria indudablemente integró parte de la cultura de La Ciénaga que según fechas radiocarbónicas floreció alrededor de 500 d.C.²

Los instrumentos muestran en parte carácter muy rudimentario acercándose a los productos de las llamadas "pebble-industries" (industrias de guijarros), probablemente la clase más elemental del instrumental humano³, por otra parte deparan seme-

janzas morfológicas con el Musteriense del Protolítico europeo, aunque se trata tan solo de un fenómeno de convergencia. Indiqué al final de mis exposiciones que esta industria plantea varios problemas no solucionables por el momento. Como uno de ellos mencioné la cuestión de si existen diferencias tipológicas entre las industrias de tipo arcaico, vestigios de las cuales había observado ya mucho antes (1951) en otros yacimientos precolombinos, por ej. en Loma Rica (Catamarca); otro interrogante es cómo se explica la aparición de tan atrasada morfología en el conjunto de entidades culturales avanzadas, como son las culturas agroalfareras del N. O. argentino.

Mi sospecha de que los artefactos de esta índole no sean idénticos en los distintos yacimientos de su ocurrencia se verificó por las observaciones que pude hacer en un viaje de estudios que realicé en el año 1958 a la Provincia de San Juan. Visité en esta ocasión las grandes poblaciones precolombinas de Angualasto y Pachimoco en el norte de la Provincia⁴. Particularmente en Pachimoco hallé sin mayores esfuerzos una serie de primitivísimos artefactos de basalto sobre cuya determinación tipológica y funcional se podría discutir mucho. Pero esto no es el objetivo de esta breve comunicación.

expresión geológicamente más antigua de las culturas de guijarro; ver P. V. Tomas, "Australopithecus, Homo habilis, Tool-using and Tool-making". The South African Archaeol. Bull., XX, Claremont, (Cape), 1965, p. 165-192.

⁴ Ver ante todo S. Debenedetti, "Investigaciones arqueológicas en los Valles preandinos de la Prov. de San Juan". Rev. de la Univ. de Bs. As., XXXIV, Buenos Aires, 1977, p. 354-401 (p. 133-180 de la separata).

¹ O. F. A. Menghin: "La industria basáltica de La Ciénaga" (Prov. de Catamarca). Anales de Etnol. y Arqueol., XII, Mendoza, 1957, p. 289-299.

² A. R. González: "Nuevas fechas de cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón" (II). Ciencia e Investigación, XV, Buenos Aires, 1959, p. 184-190.

³ Desde la aparición del trabajo inicial de H. L. Movius, "Early Man and Pleistocene Stratigraphy in Southern and Eastern Asia", Papers of the Peabody Museum of Americ. Archaeol. and Ethnol. Harvard Univ., XIX Cambridge (Mass.), 1944 en el cual el autor acentúa la importancia de esta modalidad cultural para los comienzos de la prehistoria de Asia Oriental (sin conocer los correspondientes hallazgos en otras partes del mundo), las investigaciones respectivas se han concentrado ante todo en Africa oriental, donde el más antiguo Hominino conocido hasta la fecha (Homo habilis) parece ligado al Oldowaiense,

Quisiera así presentar en primer lugar algunas buenas fotos⁵ de los más típicos entre los objetos recogidos, pues hasta la fecha existen solamente dibujos lineales de las manufacturas de esta especie. Además quisiera añadir algunas ideas sobre la problemática de estas industrias. Las ilustraciones que acompañan estas líneas comprueban el carácter extremadamente rudimentario de los artefactos, que en general, son de gran

opuestas, una más prominente, la otra débil y una fuerte punta lateral; por lo demás, tiene el aspecto de un tosco raspador alto.

Es notable que las dos industrias de La Ciénaga y Pachimoco difieren considerablemente en su tipología. El primer y más antiguo yacimiento brindó —al lado de artefactos muy primitivos (chopping tools)— y a veces completamente atípicos, formas relativamente desarrolladas (musteroides),

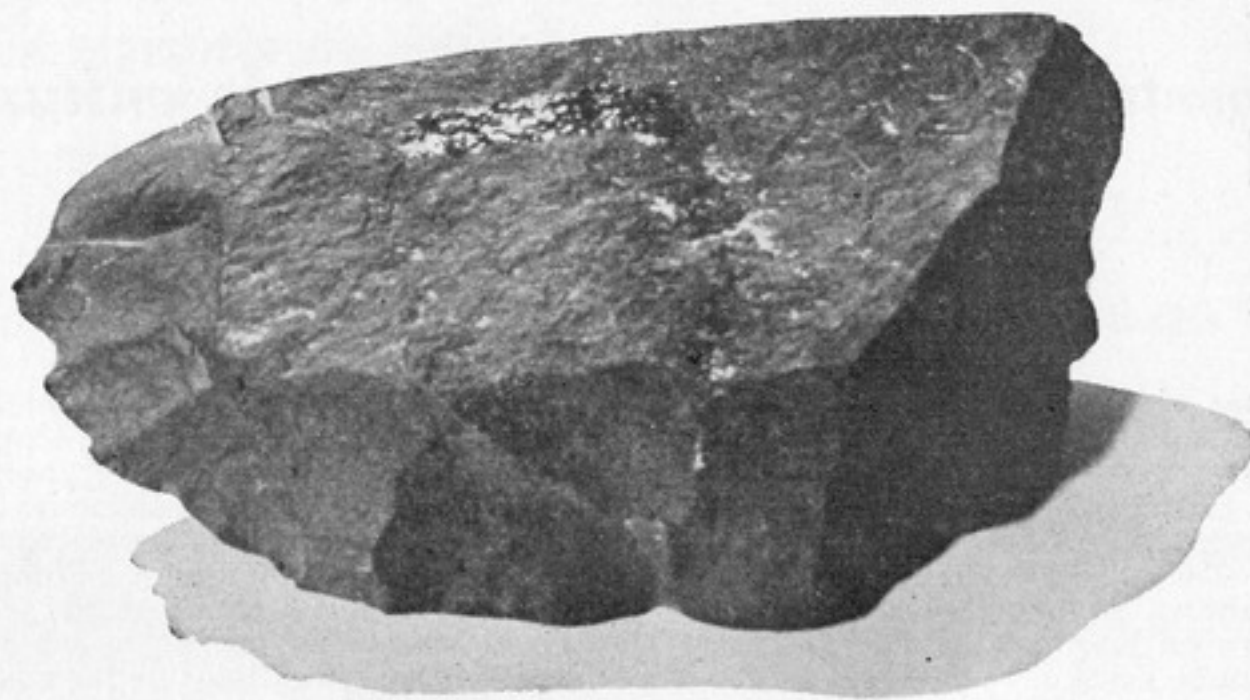


FIG. 1. — Rodado con retoques marginales.
(3/4 del tamaño natural)

tamaño. A pesar de su rusticidad deben sin duda su forma a la intervención humana. La materia prima eran rodados y eventualmente también trozos naturales, como se hallan en cantidades en los ríos o escombreras. Fueron confeccionados mediante una muy simple técnica de percusión, es decir por algunos fuertes golpes con una piedra hacia las márgenes del núcleo. No aparecen más finos retoques posteriores.

Nuestra figura 1 ofrece el fragmento de un gran rodado, transformado en una especie de grosero raspador lateral (si no es un yunque o simple placa) por medio de retoques a lo largo de tres cuartos de su circunferencia. En las figuras 2 - 5, llaman la atención las puntas más o menos bien elaboradas que poseen. El objeto figura 2 parece un tosco perforador, mientras que en las figuras 3 - 5 se trata de puntas cortas entre muescas, elemento morfológico no muy raro en las industrias de este tipo.

El artefacto figura 5 se destaca por su gran espesor (6 - 4 cm) y dos puntas entre

ellas ante todo raederas, puntas y hachas. La industria de Pachimoco, en cambio, se limita —según mis observaciones (susceptibles de profundización)— a un instrumental mucho más rudimentario, aunque no le faltan ciertos rasgos bien definidos, como las piedras con puntas entre muescas. Se plantea el problema si esta diferencia tiene un carácter meramente accidental (tal vez originándose en lo insuficiente de mi relevamiento arqueológico), o si está causada por razones cronológicas o corológicas (regionales).

Para su solución no disponemos por de pronto de un suficiente número de yacimientos bien estudiados. A. Serrano menciona en su estudio⁶ sobre la cultura del Valle del Río de San Francisco (Salta y Jujuy) la existencia de centenares de núcleos desbastados y piezas talladas que en el primer momento le parecían corresponder a una industria precerámica; sin embargo sus investigaciones posteriores le convencieron

⁵ Las agradezco a la amabilidad del señor Enrique Rekos, Labor Fotex, Bs. As.

⁶ A. Serrano: "Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río de San Francisco" (Prov. de Jujuy). Salta, 1962, p. 29.

que forman parte integrante de la cultura de San Francisco, que pertenecería también a las modalidades tempranas entre las unidades agroalfareras del N.O. argentino, o sea al primer milenio a.C.

la cual distingue raederas simples rectas y convexas, denticulados convergentes, raspadores dentados con ambos lados retocados, puntas entre muescas, lascas y piezas de clasificación incierta.

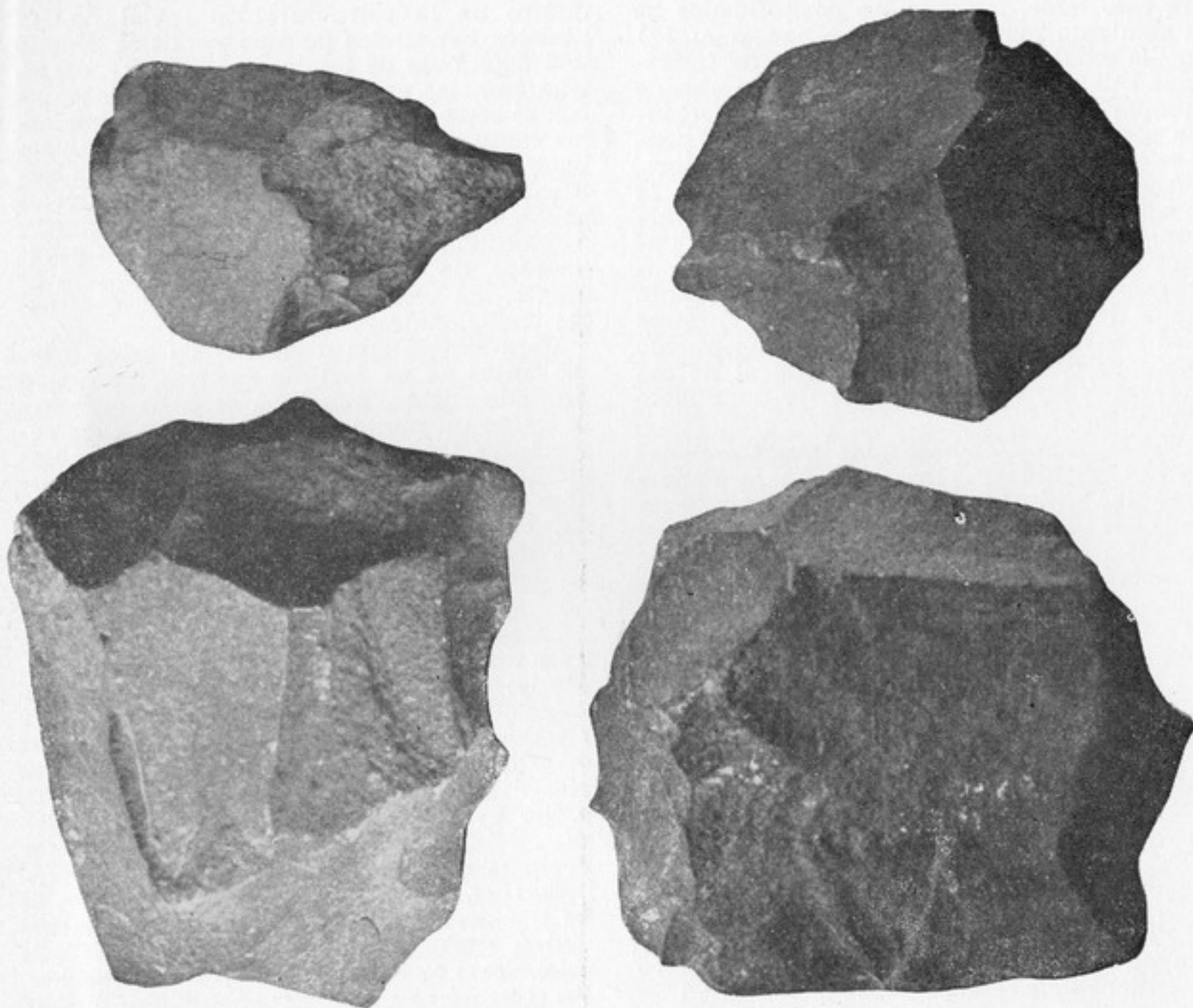


FIG. 2. — Tosco perforador.

FIG. 3. — Artefacto con punta entre muescas.

FIG. 4. — Artefacto con punta entre dos muescas.

FIG. 5. — Artefacto con dos puntas entre muescas.

(Todos 3/4 de tamaño natural)

Desgraciadamente no proporciona descripciones detalladas ni ilustraciones que permitirían una comparación.

N. Pelissero⁷ por otro lado, observó en los yacimientos de Capla y Pueblo Viejo, de Caspalá en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) —el último de tipo urbano y probablemente más o menos contemporáneo con Pachimoco— una tosca industria lítica en

⁷ N. Pelissero: "El material lítico de Capla y Caspalá". Etnia I, Olavarría, 1965, p. 20-22.

Presenta algunos dibujos que no arrojan mucha luz sobre la problemática de la cronología y corología de estas manufacturas del N.O.

Para poder aclarar sus mutuas relaciones serán necesarias descripciones y comparaciones muy exactas y además relevamientos estadísticos sobre la frecuencia de las formas características en los distintos yacimientos.

El problema fundamental sin embargo, que se liga a estas industrias es el de su

origen, se le puede enfocar aun sin previa contestación de las cuestiones cronológicas y regionales, aunque los estudios de esta índole no carecen de cierta importancia con respecto a los problemas genéticos. N. Pelissero, quien conversó mucho conmigo sobre este tema, formula las posibilidades de la siguiente manera: pudiera pensarse: 1º) en "la existencia de un substrato de industrias líticas de morfología arcaica en vías de desaparición, o cuando menos, de importancia secundaria, sólo utilizadas para la confección de ciertos implementos (de madera, hueso, etc.); 2º) la posibilidad de que la tosquedad de las piezas talladas esté determinada por el supuesto carácter tardío y decadente de las mismas; 3º) la posible coexistencia de pueblos que están en distinta etapa de desarrollo cultural" y, 4º) (una idea mía) el "sojuzgamiento" de un pueblo poseedor de un patrimonio cultural de cazadores inferiores por parte de un pueblo agricultor.

Sabemos hoy, en base a las investigaciones de M. Bórmida y otros, que en la Pampa existían, hasta la colonia, tribus muy rezagadas de neto nivel protolítico; pero su acervo lítico se distingue (por su predominante carácter microlítico) en alto grado de las industrias andinas en cuestión. Así es, apenas imaginable que los agricultores andinos, eventualmente "cazaran" esclavos para los trabajos inferiores. Tampoco la coexistencia de pueblos de distinto nivel cultural en la misma región andina parece probable, pues en este caso deberían hallarse yacimientos puros de estas gentes más primitivas (por lo menos de la época inmediatamente anterior a la introducción del cultivo). Así las dos primeras posibilidades que pondera Pelissero son las que debemos preferir; la una no excluye la otra y ambas se verificarían si fuera demostrable que la mayor rusticidad de las industrias de tipo Pachimoco corresponde a la menor edad de las mismas. Pero con todo esto queda sin

solucionar el problema de la existencia y del origen del substrato industrial primitivo "arcaico" en culturas desarrolladas. Si no es lícito pensar en superposiciones étnicas sea en forma de dominación, mezcla o coexistencia, ¿es tal vez imaginable que dentro de la estructuración social de los pueblos avanzados de tipo neolítico existió una capa baja de tendencias conservadoras, tradicionales, que perseveró con técnicas antiguas como lo hacen, o por lo menos hacían, los campesinos modernos? o ¿mantenían los pueblos neolíticos —y posteriores— en general la capacidad de recurrir bajo ciertas condiciones, en ciertos casos, para ciertas producciones, a procedimientos de los antepasados, de revivificarlos casi espontáneamente, sin visible intervención de corrientes tradicionales?

Para la fecunda discusión de estos interrogantes no es factible restringirse a una limitada región, más bien se debe enfocarla desde un punto muy universal, pues semejantes fenómenos se presentan no solamente en Sudamérica sino también en muchas otras partes del mundo incluyendo Egipto y Francia ⁸.

Pero no podemos entrar aquí en el tratamiento de estos aspectos generales.

⁸ Compárese p. ej. O. Menghin, "Die Primitivtypen des Neolithikums von Merimde-Benisalame". Anzeiger d. phil.-hist. Klasse d. Akad. Wiss. in Wien, 1932, Wien, p. 83-88; O. Menghin and Mustafa Amer, "The Excavations of the Egyptian University in the Neolithic Site at Maadi". Faculty of Arts, Publ. N° 19, Cairo, 1932, p. 49; O. Menghin und K. Bittel, "Kasr el Sagh". Mitteil. d. Deutschen Archaeol. Instituts f. Aegyptische Altertumskunde in Kairo, V. Augsburg, 1934, p. 9; (es interesante que cada uno de los tres yacimientos egipcios en cuestión muestra distinta tipología de los artefactos de morfología paleolítica); L. R. Nougier, "Pièces chéléo-acheuléennes trouvées en Néolithique". Bull. Soc. Préhist. Franç.

" ANTIQUITAS "

NECESITA SU APOYO

HAGASE SOCIO